

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN



MARZO

20

El primer sarpuellido primaveral. Lo tengo ahí, ante el espejo, mirándome estupefacto, por mucha primavera que sea, no entiendo qué hace en mi cara, arrugada de resacas y lectura de noticias.

Nunca más será primavera, no habrá sarpuellos posibles, ni los de la dignidad de informar, para los cuatro periodistas holandeses asesinados en El Salvador en el curso de un supuesto enfrentamiento entre guerrilleros y fuerzas armadas. Sus cadáveres muestran señales de violencia previa a la muerte.

Un fin de semana, pues, que se presenta deprimido. Al menos aquí, en Madrid. Los valencianos parecen más alegres: queman sus fallas a los días y hora previstos, es decir, sin utilizar la

fiesta popular como forma de protesta, por haber sido derrotada en el Parlamento la pretendida denominación de Reino de Valencia. Con esta decisión, son muchos los que se consideran discriminados en el proceso de las autonomías. Más de un centenar de valencianos, en manifestación no autorizada, han agredido incluso a tres socialistas del Consejo como prueba de su rechazo en las negociaciones autonómicas. Sólo 75 de las 325 fallas retrasaron su «cremá».

Más violencia, aunque sólo verbal, y ciertamente divertida, en Andalucía. Alfonso Guerra define a UCD como un «cadáver en descomposición» e Iñigo Cavero le replica traduciendo las siglas del PSOE como «Podrán seguir oponiéndose eternamente».

Se me revuelven los granos incapaces de entender lo que les cuento. ■

21

Algunos amigos recomiendan cremas y elixires. Otros, más sabios, aseguran que con un poco de risa, todos los males desaparecen. Para conseguir la carcajada tendría que releer ahora las ufanas declaraciones del director de la cárcel de Carabanchel cuando, hace 10 días, aseguraba que todo estaba bajo su control y que por ello se impidió la fuga de algunos de sus presos. Hoy, cuando cinco de ellos han conseguido huir entre sus familiares, seguramente disfrazados de tarteras, aquellas declaraciones se hacen imprescindibles.

Ahora, tratamos de informarnos sobre la oleada de triquinosis que se despierta en Avila. Nos han tranquilizado explicando que no se trata ya del síndrome tóxico de toda la vida, sino de otra forma de morir mucho más vieja y firme. Lo que no es tradición, es plagio, como dicen todos. Salvo, claro está, el

subsecretario del Ministerio de Educación, que no considera interesante el trabajo de un chaval de 11 años que, en la escuela de Etxarri-Aranaz (Navarra), ha dibujado a una pareja de profesores, de pie y vestidos, haciendo ingenuamente el amor. El subsecretario está indignado porque ese dibujo se haya exhibido junto a los de los restantes alumnos. Dos meses después de la exposición dice que el cuadrilo tiene «algo de hiriente para la sensibilidad de los alumnos y lesivo a sus derechos, al respecto a su conciencia cívica, moral y religiosa». O sea, que en las escuelas estatales se enseña entre bacanales. Otra cosa serían las privadas donde, con las pertinentes subvenciones, se impartiría la tradicional enseñanza que, de mayor, conduce a puestos oficiales.

Despistolado está también don Santiago Carrillo que acaba de decir, simplificando a tope, que «un teniente coronel analfabeto no representa al conjunto de las Fuerzas Armadas». Eufórico está el secretario general del PGE una vez que ha conseguido implantar de nuevo el eurocomunismo en el PSUC, con la victoria, en el último congreso, de Antoni Gutiérrez, y el portazo consiguiente a la tendencia leninista representada por Frutos.

Todo fluye, decía Heráclito sin conocer este país donde todo vuelve; hasta esta maldita primavera que no sabe que uno ya es carroza y no tiene tiempo para baños de lodo rojo y sandeces similares. ■

22

Me deja de picar todo cuando leo las declaraciones del comandante Cortina, jefe de operaciones especiales del CESID, interrogado ahora en la reanudación del juicio sobre el 23-F. Es que no dice nada este hombre. A su lado, Calvo Sotelo es la

madre de Descartes. Cortina se defiende de su posible vinculación al golpe metiéndose en frondosidades verbales que alcanzan descripciones de sofás, cuadros y demás objetos de utilización común en los golpes de Estado. ■

23

Han cogido a dos de los cinco presos disfrazados de tartera que huyeron de Carabanchel el pasado fin de semana. Dios aprieta pero no ahoga: el ministro del Interior, Juan José Rosón, se restablece de la delicada intervención quirúrgica de hace unos días. Por su parte, un hijo del comandante Yustrillas —el de la operación «Galaxia que algo queda»— ha sido condenado a dos multas de veinte talegos por haber llamado «cabrón» e «hijo de puta» al alcalde de Madrid. Le dijo también que «estaba haciendo la pameña», frase cuya comprensión se me escapa. De todas formas, es claro que está poniéndose baratísimo insultar al personal.



EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

Porque barato le ha resultado también al cura de Victoria de Acentejo (Tenerife), admirador de Blas Piñar, que había repartido octavillas anónimas contra el alcalde, independiente, diciendo que estaba desequilibrado síquica y emocionalmente, que era un frustrado en su vida y que iba a descargar sus iras y venganzas sobre los que le rodeaban. La condena de cuatro meses le llega al cura después de su muerte, lo que demuestra, una vez más, que los caminos del Señor son inenarrables.

De repente, otra vez la violencia se cobra víctimas en Euzkadi, días después de que el congreso funcional de Euzkadiko Ezkerria, en su unión con Lertxundi, se manifestara energicamente en contra de la sangre: dos policías y la novia de uno de ellos han sido acerbillados en Sestao por cuatro jóvenes que actuaron a cara descubierta. Gritos contra ETA militar en el entierro de las víctimas. ■

24

Sigue, mientras tanto, el juicio sin que las nuevas declaraciones aclaren nada sustancial, aburriendo ya a quienes, al principio, seguimos con interés la causa para saber exactamente quiénes y de qué manera atentaron contra nuestra libertad. De vez en cuando, sí, surge alguna noticia de interés. El capitán de la Guardia Civil, señor Acera, que entró en las Cortes «para defender a España» sin saber muy bien de qué se trataba, aporta ahora el dato de que los comisarios Dopico y Ballesteros, ascendidos por aquel entonces a director general de la Policía el primero y a Jefe del Mando Único Antiterrorista el segundo, también entraron en las Cortes, aunque en su caso al grito de «¡Ya era hora! ¡Arriba España!». Los alu-



didados se remiten a sus declaraciones primeras donde esos gritos no aparecían.

Y otra noticia militar se abre en grandes titulares en los diarios de la mañana: «Golpe de estado militar en Guatemala», golpe que destruye las elecciones anteriores, en esa compleja situación centroamericana, llena de uniformes, guerrillas y represión.

De modo que los sarpullidos se van del todo, devolviendo a la cara su lógico tono de invierno.

Festivo, invierno festivo para Tejero que bailó sevillanas, según dicen, el pasado fin de semana. Hacén chistes sobre él hasta en la sede del juicio y dicen algunos, entre risas triunfalistas, que ahora el teniente coronel se apuntará al paro: un año lleva sin dar golpe. ■

25

Sigue la causa, monótona, con inculpados grises, que no dicen lo que saben. El capitán Bobis, por ejemplo, declara que

si, que durante este largo año ha oído cosas que podrían ser importantes para el Tribunal, «pero me abstengo de manifestarlo».

Nosotros, aburridos y mediocres noctámbulos, nos vamos al cine. «La plaza del diamante» es el primer resultado de la colaboración de los productores privados con TVE. Quizá sea una película chata pero el grito final de Colometa, en un balance nervioso de su vida, en una crispación oculta durante años, estremece a los espectadores. Hay algo en esa Colometa, que tan asombrosamente interpreta Silvia Munt, que sigue siendo actualidad.

Por ejemplo la de José María García que puede estar un año en la cárcel por haber informado a los españoles de las cosas esas que pasan en el mundillo del deporte y por haberse metido con Pio Cabanillas. Mientras otro fiscal pide cuatro meses de arresto para el periodista Jorge Martínez Reverte, de la revista «La calle», cerrada ahora, dicen que provisionalmente, por falta de ventas.

Y aparecen dieciocho intoxicados en Asturias por comer pan contaminado con plomo. Y con una bala es herido un muchacho de 25 años cuando enseñaba a una amiga un bolígrafo-pistola que tenía, la Policía no sabe por qué. ■

26

Aunque hoy, menos mal, hay una noticia que reconforta. Los magistrados que juzgaban a las presuntas abortistas de Bilbao han decidido respetar la evidencia, la necesidad que esas mujeres tenían para interrumpir sus embarazos. La gente ya clamaba desde hacía años por la libertad de todos los inculpados. Tardan, tardan a veces los jueces en comprender lo obvio. ■

27

Era lógico. (Es sábado y comienza otra vez la normalidad de los oscuros fines de semana.) El fiscal de la Audiencia Territorial de Bilbao piensa recurrir contra la absolución de las abortistas. Ayer mismo, de 3.000 a 30.000 militantes de Fuerza Nueva pasearon por algunas calles de Madrid en una manifestación contra el aborto en la que portaban retratos de Juan Pablo II y de la Inmaculada. No la sé.

Estaba pendiente de la radio. Comentaban la noticia del asesinato del delegado de la Tele-



fónica en Guipúzcoa. Un nuevo acto de terrorismo contra el que ha se ha manifestado la «totalidad de las fuerzas e instituciones políticas del País Vasco».

Fin de semana, de nuevo, al borde de la depresión. Hasta hecho de menos los viejos picores. ■

28

Por animarme, rebusco la noticia que protagoniza el ministro de Defensa desde

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN



El Ferrol, cuando dijo estar convencido de que la sentencia del juicio del 23-F será justa y mejorará «si cabe, la imagen de las Fuerzas Armadas». Lo dice Oliart cuando preside la entrega de la corbeta «Venceremos» a la Armada española.

El coronel San Martín, antes de conocer las opiniones del ministro dijo, al salir de la sesión de ayer y oír a los capitanes José Luis Abad y Jesús Muñecas (este último anunciador en el Congreso de la visita de una autoridad «militar, por supuesto» y anteriormente sustituido del mando de la comandancia de la Guardia Civil de San Sebastián cuando una detenida, Amparo Arangoa, sufrió torturas que le dejaron en el cuerpo huellas inolvidables, que los periódicos mostraron al asombro de sus lectores en abril de 1976), dijo el coronel San Martín para sí mismo y para quienes quisieran oírle dijo que «cómo mentimos, cómo mentimos, qué vergüenza». Las declaraciones de los capitanes interrogados continuaban afirmando la priori-

dad de su obediencia ante cualquier criterio propio, conducen casi siempre a la actividad protagonista de Armada y aluden, entre insinuaciones, a la aprobación directa del Rey del fallido golpe.

Pero es domingo hoy y habría que hacer algo adecuado olvidando, todo esto. Quizá correr al cine a conocer algunas de las películas recientemente estrenadas, antes que los jovencitos ultramadrileños emulen a sus compañeros de Segovia, que ayer consiguieron interrumpir la proyección del film de Arrabal «El árbol de Guernica» y, al parecer, atemorizar al dueño del cine para que la quite definitivamente de cartel. No sé si Arrabal creará otra vez que se trataba de militantes comunistas disfrazados de nazis en primavera.

Qué no sé, por cierto, si acaba de llegar del todo. Hoy llueve otra vez, dan pocas ganas de salir aunque las noticias radiofónicas sobre las elecciones que están celebrándose en El Salvador animan poco, confirmadoras como son de que una ola de cinismo recorre el mundo y uno quisiera estar en cualquier otro sitio. ■

29

«He visto votar entre charcos de sangre», dice Manu Leguineche desde El Salvador. Lo publica «Diario 16», junto a la festiva noticia de que el juez que entendió en la causa de expulsión de su director en la sede del juicio 23-F, ocurrida justamente ese día, como cumpleaños jaracandoso de los inculcados, ha decidido dar la razón al periódico y, por lo tanto, no juzgar a sus representantes tal como quería el capitán Álvarez-Arenas. Se felicita el periódico recogiendo los homenajes de cuantos se han apresu-

rado a manifestar su apoyo a la decisión del titular del Juzgado de Instrucción.

A lo que parece, la alegría no será eterna. El capitán Muñecas asegura que iniciará acciones penales contra «Diario 16» y «El País» por sus comentarios relacionándoles con las torturas sufridas por Amparo Arangoa. Su defensor en el juicio insinuó que no fue Muñecas el responsable sino «otro capitán de la Benemérita». La indignación de acusado y defensor estuvo a punto de interrumpir de nuevo las sesiones, pero el presidente de la sala lo prohibió energicamente. ■

30

Es el término que utiliza hoy Martín Prieto en su crónica de «El País» al hacer referencia al incidente. Añade, además: «Tal como marcha este juicio, que nadie espere más luz; hay que azuzar a los bueyes de la paciencia y arar la única cera que arde en Campamento, que no es toda, por más que no resulte escasa». Aparece también en ese



periódico una sonriente fotografía de Rosón, restablecido ya, ocupando su despacho. Sonrisa de publicidad que quizá exprese su confianza en ese «plan secreto» que el Gobierno va a iniciar contra los terroristas. Ha sido elaborado por el Mando Único y tiene ya, con el descubrimiento en Navarra de varios pisos utilizados por comandos de ETA militar, un primer resultado.

No sé, de cualquier forma, por qué llaman «secreto» al plan cuando ningún otro había sido divulgado. Lógicamente. Todo es secreto. Hasta las razones de la muerte de Cristo. He estado convencido, por lo que decían en las escuelas y he visto en los cines, que lo suyo fue una crucifixión. Resulta ahora que murió de un infarto. Un investigador italiano lo asegura, tras muchos años de trabajo. Parece que no estaban muy seguros ellos de las auténticas razones del fallecimiento y no han cejado hasta descubrirlo. ■

31

Quizá no tarde menos en saber qué pasó el 23-F en el Congreso español. Ayer se ha interrogado a seis tenientes de la Guardia Civil «que no aportan ningún peso a la historia de este golpe de Estado». M. Prieto se sorprende de que estos guardias aunque estén «especialmente entrenados para la identificación de personas» tengan una «absoluta incapacidad para identificar en las fotografías a los compañeros que zarandearon a Gutiérrez Mellado (...) El proverbial ojo avizor del Cuerpo —dice el periodista—, queda en este caso malparado. Otra vez será.»

¿Otra vez? Son numerosas los interrogados que confiesan su ánimo de repetir la hazaña si fuera necesario. La repiten también, por su cuenta, las mi-

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN



litantes de Fuerza Nueva que han agredido en Parla (Madrid) a los representantes del PSOE que repartían propaganda de una manifestación autorizada en solidaridad con los trabajadores de Kelvinator, futuros parados o parados sin paro, en ese difícil cinturón de Madrid.

A lo mejor para despreocuparse, para no mirar la foto del cadáver de Ramiro Carasa Pérez, jefe del departamento de Traumatología de la Residencia de la Seguridad Social de San Sebastián, asesinado hoy por ETA, que hoy publican los periódicos (el doctor Carasa se había negado, al parecer, a atender a un herido de ETA que precisaba de asistencia médica), a lo mejor para no sé qué. La gente comenta hoy la entrega de los Oscar, esos premios que los americanos se dan a sí mismos para publicitar mejor sus productos. Este año han destacado una película inglesa que ellos lanzaron al mundo —«Carras de fuego»— y que en muy pocas partes del mundo ha obtenido el éxito que querían. Y han premiado además «Rojos», la versión yanqui de la revolución rusa que dice que para ellos es muy osada pero que a nosotros nos llega con la aberrante manipulación típicamente americana. ■

Mayo 1982

ABRIL

1

Nieva en Madrid. Está claro, pues, que la primavera no llega. Aquellos raros granos que me salieron debían tener un origen distinto. Si el aburrimiento continúa, procuraré enterarme qué me pasaba. No es el momento de consultar a médicos. Se habla mucho estos días de la confusión de noticias referidas a la muerte del doctor Ramiro Carasa; dicen unos que negó su asistencia médica a un militante de ETA, otros, por el contrario, informan que sí atendió al enfermo pero que luego le denunció como sospechoso. Si llamas a médicos amigos, aprovecharían la ocasión para darte su parecer. Y no me apetece.

Estarán además, preocupados aún por la ley de incompatibilidades. Y en el caso de mis amigos, por si fuera poco, la fuerte represión que la Policía argentina protagonizó ayer al disolver la más grande manifestación contra la Junta producida desde 1976, les afecta directamente. Ellos son, claro, argentinos como casi todo el mundo. Entrañables y divertidos, pierden su sentido del humor cuando se plantean, desolados, adónde irían los exiliados si las cosas, en nuestro país, acabaran complicándose. Está claro que allí no volverían y aquí no les dejarían quedarse. ■

2

Pero no he podido evitarlo. Les he llamado. Les explico que no sé por qué pense ayer en ellos, justamente cuando la Infante-

ría de Marina argentina invadía las islas Malvinas, pequeños reductos del colonialismo británico. Estupefactos están los doctores, asustados ante la idea de volver a su país y participar en una guerra idiota, cortina de humo de las tragedias reales que allí se viven, asustados aquí, al oír las declaraciones de García Carrés, provisionalmente recuperado para asistir al juicio y hacer en él una apología del gopismo. No, él no tuvo nada que ver en nada y bien que lo lamenta: «Si me hubieran invitado habría participado con toda mi buena voluntad.» Ningún abogado le recuerda las conversaciones telefónicas del 23-F con Tejero que hasta la Prensa publicó, nadie le llamó al orden para que dejara de hacer publicidad gopista (los males de España, las autonomías, los asesinos de Paracuellos en libertad, esas cosas). García Carrés habla en entera libertad sin aclarar nada, pero ayudando a su señor.

Mis médicos favoritos nada quieren saber de mi presunto acné. Yo mismo tampoco, la verdad, pero en algo habrá que pensar para entretenerse, en algún vulgar problema doméstico de tiempos de paz tendré que sublimar las penas. ■

3

Y hoy les veo. Nuevo fin de semana, otra vez el paréntesis raro que acaba en borrachera meina, ahora estimulada por la condena de cuatro meses de arresto mayor que va a sufrir Jorge Martínez Reverte por haber escrito «entre líneas» una opinión supuestamente contraria a la actividad del juez Varón Cobos.

Bebo con los argentinos, también dispuestos a quedarse colgados. Traen periódicos con noticias sobre las Malvinas, y en ellos se nos dice además que en

Oviedo han anulado la multa de 500.000 pesetas que se había impuesto a Fuerza Nueva por haber colocado un crespón negro en la bandera nacional el 6 de diciembre, día de la Constitución española. Los fuerzanovistas no querían agredir; sólo se les había olvidado quitar el crespón desde el 20 de noviembre. Y vemos, en esos mismos periódicos reproducciones de la publicidad sobre armas prohibidas que se inserta en el boletín de información de un club deportivo militar.

Sin hablar de casi nada, cantamos tangos. Ni los ar-



gentinos ni yo sabemos, como tampoco los habitantes de las Malvinas que corren ahora a aprender cómo Nacha Guevara corrió a bailar sevillanas, incluso antes de saber que Tejero lo hacía los fines de semana.

El juicio hoy, ha seguido con el testimonio de Gabeiras, jefe del Estado Mayor el 23-F de autos. Es duro con Milans: «no obedeció mis órdenes», replica energético a la insinuación de que Milans obedecía órdenes del Rey, rechaza haber cenado con Solé Turá, considera anticonstitucional una proposición de Gobierno regido por Armada a los par-

triunfo 93

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

lamentarios secuestrados... El juicio no avanza, y hasta el presidente confiesa su confusión.

4

Menos mal. El aceite de colza es el único causante del síndrome tóxico. Los muertos que comieron otras cosas no entran en esta estadística. ■

6

La Semana Santa está ya aquí. Empezaba el personal a referirse a sus posibles vacaciones, todos sin un duro, hartos de Madrid, cuando la noticia de la suspensión de la vista del juicio ha calado como un susto. El general Milans del Bosch, el capitán de navío Camilo Menéndez, el teniente coronel Mas y el comandante Pardo Zancada abandonaron la sala cuando se interrogaba como testigo al teniente general Sáenz de Santamaría. No gustó a los inculpados que opinara que los parlamentarios fueron retenidos como «rehenes». Anteriormente varios familiares de los acusados habían abandonado ya la sala cuando el director general de la Guardia Civil calificó de injuriosas algunas de las opiniones vertidas sobre su actuación el 23-F, negó haber exclamado «pues mejor» cuando uno de los guardias civiles ocupantes del Congreso le dijo que, en realidad, ya que les estaban matando de uno en uno, poco importaba lo demás.

Si los acusados no están de acuerdo con lo que sucede en la sala, la abandonan y en paz. Milans lo hizo

diciendo que se encontraba mal: «esto me da náuseas, me da asco... Me marchó». Y se fue, aunque el presidente de la sala le exigiera quedarse. Algunos abogados defensores también desaparecieron. Que el teniente general Sáenz de Santamaría comparara al Congreso con la de los secuestrados de un avión, es decir, con terroristas, fue el origen de la segunda estampida. O el clima de la Semana Santa. Quién lo sabe.



Ya digo que empieza la gente a pensar si se mueve o no de la ciudad. Se hacen cálculos económicos, se busca compañía, se recuerdan las vacaciones pasadas. Ayer no acudieron al juicio ni Tejero ni el capitán Dusmet ni el civil García Carrés, de nuevo en su clínica. Realmente, no sé por qué vamos a quedarnos nosotros. ■

7

¿Y dónde ir? Dice Rosón que no hay que preocuparse de los continuos incidentes del juicio y que lo importante es el final del proceso. Siguiendo sus instrucciones, dejaremos de leer periódicos y esperaremos el final de la película. Los capítulos intermedios se resuelven de

forma suave y oculta. Dicen que el presidente del Tribunal ha amonestado «severamente» a los inculpados, por los incidentes de ayer en secreto, sin testigos. Sáenz de Santamaría, en cambio, rectifica en público su opinión: el simul que utilizó comparando a los asaltantes al Congreso con vulgares terroristas era «maximalista y poco afortunado». Todo, como antes.

Mientras tanto, dos periodistas son procesados. Sendas fianzas de quinientos tolegos cada una les permiten una provisional libertad. Uno de ellos, el canario, es presunto culpable de injurias por haber informado del delito sexual de un árbitro. Lo curioso es que el árbitro es procesado por el delito divulgado por el periodista.

Anoche hubo un incendio en Madrid que costó la vida de tres personas. Dicen los periódicos que sólo uno de cada veinte edificios cumple la ordenanza de incendios. Sí, creo que me iré a algún sitio. No quiero quedarme solo. ■

8

De momento, cinco acusados en el juicio del 23 F han dejado de acudir a las sesiones. También han desaparecido los familiares y amigos. El propio juicio se interrumpe hasta el martes de Pascua. No debo preocuparme, si le hago caso a Rosón. Por otra parte, no creo tampoco que durante estos días consigan el PCE y el PSOE destituir a Robles Piquer al frente de Radiotelevisión por su «flagrante vulneración de los principios recogidos en los criterios generales de la programación» ni que los ingleses arriben a las Malvinas consideradas ya por ellos como «zona de guerra», ni que llegue la sangre al río en la prometedida huelga de futbolistas... Se cierra el país durante unos días.

Me pongo a leer «Asedio preventivo», la espléndida novela de Heinrich Boll, editada ahora en la accesible colección de Bruguera «Narradores de hoy». La inteligencia del novelista para explicarnos cómo es la actual Alemania Federal a través de la historia concreta de un alto ejecutivo, vigilado para que nada le ocurra, me permite olvidar festividades éstas de las que, como digo, pasan también los protagonistas del momento.

Mi perra se cabrea y quiere marcha. Los amiguetes informan de sus devaneos y viajes, la televisión aburre, salvo cuando emite «La dama de Shangai», las procesiones ocupan la atención de algunos (¡quien estuviera en Sevilla!), termino la novela y la empiezo de nuevo. Aún no he comprado el libro de Umbral, que escribe más que yo leo ni el último de Mercé Rodoreda, ahora de actualidad con la película «La plaza del diamante». Habrá que hacerlo, sin embargo, porque estos días se hacen eternos. Y más con este frío. Ni aparecen granos ni desaparece el resto de mis extraños males. ■



EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

9

Tony Curtis no se mira al espejo porque ya sabe lo guapo que es. Lo ha dicho con tal seguridad que uno se acompleja. ¡A sus años y con esa estatura! Si me hubiera ido a Sevilla no me enteraría de estupores tales. Quizá hasta podría haber visto la última película de Pancho Bautista «La saga de los Vázquez», que parece tener problemas con la Administración antes de su estreno. Como algún mínimo problema tuvo también «Corridos de alegría», de Gonzalo GarcíaPrado, ahora en cartel en Madrid: hubo que eliminarle algunos planos para impedir la clasificación «S». No es grave haberlo hecho: la película es una crónica negra de la Andalucía de hoy, entre el humor y la tragedia, y no le afecta fundamentalmente su versión erótica. Estas dos películas buenas o malas, reflejan un inquieto movimiento cinematográfico en Andalucía. Hay allí más vida y más problemas que los que reflejan las acartonadas películas de algunos jóvenes meserarios. ■

11

Domingo y se acaba el pastel. Los argentinos apoyan a la Junta militar en su invasión de las Malvinas. Calvo Sotelo considera positiva la descolonización de las islas, interrumpidas ahora las conversaciones sobre Gibraltar. Se celebra el «Aberri Eguna» como fiesta oficial vasca, los futbolistas no irán a la huelga, los Reyes vuelven de vacaciones. Y yo me aburro. ■



12

Y eso que hay noticias entretenidas. Por ejemplo, la que hace referencia a los seis reclusos de Carabanchel que han retenido a un funcionario y al médico de guardia para protestar por su posible traslado a otra cárcel. El juez de guardia consiguió convencerlos de que abandonaran su actitud y abandonada quedó.

Como los huevos, 180 docenas de ellos han sido robados precisamente cerca de la cárcel madrileña. Huevos envenenados dicen que para matar bichos, y que ahora pueden estar visitando mesas familiares. Es un asombro sobrevivir con tales dietas.

O con estos atentados. Dos bombas han explotado hoy en Madrid. Dos compañías aéreas, la jordana y la egipcia, han sido las víctimas. Atentados poco graves, sin grandes daños, inquietantes de cualquier forma. ■

13

O con estos sustos. Hoy, martes y trece, se puede saber lo que ocurre en el jui-

cio. Nada. O lo que es peor: «En esta historia de falsedades sin cuento —escribe Martín Prieto—, ahora quieren procesar por falsedad al director general de la Guardia Civil, tras llenar de bofetadas procesales a los generales Gabeira y Santa María»; el mismo periodista se sorprende de que los parlamentarios no hayan agradecido al general Santa María el haberlos defendido como secuestrados.

El general Prieto duda de que Tejero amenazara de muerte a Aramburu y hasta mantiene reservas de que el director general de la Guardia Civil diga la verdad cuando asegura que Manuel Prieto ha rectificado sus primeras declaraciones. ■

15

Y hoy se dice que será el general Aramburu quien probablemente inicie alguna acción legal contra el general Prieto. Posee documentos que demuestran las contradicciones de este último. Han venido a ayudar a Aramburu las declaraciones del inspector de la Policía nacional, general Alcalá-Galiano que asegura no haber visto a Prieto en el incidente protagonizado el 23-F entre Tejero y Aramburu, cuando el primero dijo, «primero le pego un tiro y luego me mato». El proceso, dice el informador de El País «está ya firmemente asentado en una fase que no puede aportar grandes noticias a la causa, ni siquiera dar pie a importantes escándalos procesales.»

El asunto, sin embargo, se complica cuando el general Sáenz de Santamaría interviene en el programa radiofónico «De costa a costa». Allí dice que siente náuseas y asco de la sucia campaña que montaron los procesados y defensores tratando de involucrar al Rey e incluso a la Reina. El

diario El Alcázar opina que éstas son alusiones barriobajeras «pariguales a comentarios publicados por esos monumentos a la ordinariéz que son el pro gubernamental Diario 16 y el filocomunista El País. Acaba el intrépido cronista diciendo que siente una gran vergüenza ajena: «un militar ha echado una mancha indeleble sobre su uniforme». Lo dice, hay que recordarlo, refiriéndose a un general defensor de la Constitución que opina en contra de quienes quisieron amordazarla.



El mismo periódico destaca en su portada la acción de un comando terrorista de ETA que ha atacado el cuartel de Inchaurrondo con lanzagranadas y fusiles de asalto: «Acción de guerra de ETA contra la Guardia Civil», dice. El asalto se ha producido a la luz del día: cuatro jóvenes dispararon en el momento de producirse el relevo de la guardia. Un guardia civil ha resultado herido. El disparate terrorista arrecio ahora, en pleno juicio, encoñando los ánimos.

Con esa noticia de fondo, poco se sensibiliza uno ante el desacuerdo entre el PSOE y el PCE sobre el gobierno del principado de Asturias. Ni se sorprende tampoco ante las declaraciones de Nicolás Sartorius quien, refiriéndose a las escisiones de los comunistas catala-



nes (muchos afiliados ahora alrededor del nuevo PCC, Partido Comunista de Cataluña) dice que son involucionistas, dogmáticos, sin posibilidades electorales.

Sorprende en cambio que un nieto del general Franco abandone el Ejército con el puesto de teniente, desencantado dice porque le preparan para la guerra en tiempos de paz y porque el punto de vista que sobre la vida se tiene en su trabajo es sólo militar: «la verdad es la militar y el resto no cuenta». Tiene veinticuatro años. ■

16

Ha sido elegido el socialista Rafael Fernández como primer presidente del gobierno autonómico asturiano. «El Alcázar», que ahora leo mucho, le califica como uno de los personajes más siniestros que ha producido el socialismo español, «fértil en la creación de monstruos, asesinos, torturadores, asaltadores, violadores y sacrilegos». La retahíla de insultos no tiene

respuestas inmediatas. Quizá sean pocos los que leen «El Alcázar». Felipe González está intentando ahora quitar importancia al desacuerdo con los comunistas insistiendo en que la campaña que se está desatando sobre el gobierno asturiano es una manipulación de la derecha y no tendrá tiempo.

Y son los socialistas de nuevo actualidad cuando dicen que ya sabían ellos que se les iba a culpar de la retirada de la LAU del Congreso al negarse a aceptar las correcciones propuestas por UCD. El caso es que la LAU está más que mal vista por el personal, desde el principio y se ha estado perdiendo el tiempo durante estos meses asegurando que acabarían aprobándola. Se dice incluso ahora que podría ser dimitido el ministro de Educación. Ellos me lo dieron y ellos me lo quitaron.

Y a todo esto, un coruñés apuñala a su mujer, harto el hombre de no sé qué. Me empieza a inquietar esta costumbre nueva que tengo de recortar suicidios, asesinatos y tiros fortuitos. Cada día decenas de pequeñas noticias recubren los huecos de los periódicos. Sigue siendo el nuestro un país exagerado de hachas y cuchillos. Empieza en Madrid el festival de cine imaginario y se ven en la pantalla muertes más pacíficas y menos sangrientas de las que aquí ocurren. Colecciono obsesivamente: la gente normal se mata mucho mientras los titulares hablan de temas que parecen no importarle. ■

17

Supongo, por ejemplo, que quienes matan así no se preocupan mucho por el juicio. Tienen problemas de celos y arre-

batas pasionales: ciegos, van y matan. Los procesados del 23-F no tienen, en cambio, tales problemas puesto que pueden recibir visitas femeninas (legítimas o no, hay para todo) en la intimidad de sus celdas. Los celosos agresivos no se inquietan demasiado (y hacen mal) por el nuevo atentado contra un microbis militar ocurrido ahora en Barcelona, también realizado con una granada. No explotó el artefacto. Dicen que ETA m. ha dado un ultimátum al Gobierno para que la Policía y la Guardia Civil abandonen el País Vasco; en caso contrario, «iniciará una nueva ofensiva utilizando armamento semipesado contra objetivos militares de primer orden».

Los coléricos apuñaladores conyugales no tendrán, con la angustia del paro, mucho tiempo para informarse tampoco sobre la entrega de los premios Nacionales. Y hacen mal porque hubieran oído a Calvo Sotelo que no sabe muy bien quién es el guionista cinematográfico Rafael Azcona porque la vida de un presidente de Gobierno, dice, es incompatible con el mundo del espectáculo. Ignora don Leopoldo que Azcona es guionista famoso antes que el presidente, pero nadie le da mucha importancia a su



desconocimiento. La ministra de Cultura sonríe mucho, nos pregunta sobre nuestro trabajo en revistas que desconocemos y todo funciona a las mil maravillas. Alberti y Guillermo Marín, Joaquín Rodrigo y Nicanor Zabaleta, los traductores Francisco Rodríguez Adrados y Miguel Sáenz, el historiador, José María Jover Zamora; el filósofo José Luis Abellán, el novelista Gonzalo Torrente Ballester y el fallecido poeta Vicente Gao son los restantes premiados. Se supone que algo más conocidos por nuestras autoridades culturales. Y si no, da lo mismo: durarán ellos mucho más que sus administradores. ■

18

Este domingo no parece aburrido: 170 kilos de explosivos han estallado en la central madrileña de la Telefónica, descuidada en protección a pesar de los proyectos antiterroristas de estos últimos días. Ayer mismo moría un policía nacional y quedaba gravemente herido un guardia civil en otros tres nuevos atentados de ETA m. en Pamplona y Bilbao. Ni siquiera podemos llamarnos por teléfono para saber un poco más de lo que ocurre.

Entraron en la Telefónica, pusieron las bombas y se fueron. Así son las cosas.

El nieto de Franco ha sido arrestado por expresar sus opiniones a la revista «Interviú».

De verdad, de verdad, que la única noticia dominiguera que le sorprende a uno es que la apuñalada de La Coruña ha tenido al hijo que esperaba; ese tipo de atentados rara vez se traducen en tragedia.

De los otros, mejor esperar a mañana para saberlo. El juicio continuará de nuevo. Hay quienes dicen que ya saben cómo. ■

19

Un vecino me ha mirado esta mañana de forma extraña. Yo a él también. Estoy convencido de que es el horterero que pone tan alta la música de Julio Iglesias. El portero insinúa en voz baja que no está casado con la mujer que vive con él, y mientras cotillea, desliza preguntas sobre la identidad de quienes me visitan. ¿Son andaluces, extremeños... o vascos?... En el bar, la gente habla hoy poco; reconcentradas, los alcohólicos se observan entre sí tratando de identificar un dato ajeno que permita llamar a Rosón o al Mando Único. Han ofrecido diez millones de pesetas por informaciones que conduzcan a la detención de miembros de ETA.

El vendedor de periódicos se enrolla hoy de forma especial, el chico de la tienda se retrasa un poco observando el piso, el taxista conduce mirando sólo por el espejo retrovisor... Diez millones de pesetas por una información valiosa... Hasta yo

mismo miro a mi perra de forma inquisitiva. Me parece una agresión que meee frente a los carteles que nos recuerdan nuestra obligación de declarar a Hacienda. No la voy a poder sacar. El portero se ha comprado un catalejo.

Anoche, en Eibar, estalló una granada en el cuartel de la Guardia Civil de Eibar (Guipúzcoa). No hubo víctimas. ■

20

Hoy dicen los periódicos que la Telefónica había rechazado un plan de protección para las instalaciones que fueron voladas el pasado domingo. O que, al menos, había retrasado la puesta en marcha del nuevo sistema de vigilancia. La prevención de atentados sería más barata y volvería menos loca a la gente, que ya tiene lo suyo con sobrevivir y no dejarse vencer por la depresión diaria, por ese lío cotidiano de las de-



claraciones en el 23-F, que hoy se manifiestan contrarias a García Carrés, de quien Juan Pla (ex director de «El Imparcial») dice que sabe más de lo que cuenta, que Carrés conocía la preparación del golpe y que la famosa noche mantuvo conversaciones telefónicas con «capitanes generales». Tampoco son buenas para Tejero las afirmaciones del comandante Ostos, que si vio cómo amenazaba al director general de la Guardia Civil: «primero le pego un tiro, y después me mato.» ■

21

Declara también como testigo el diputado socialista Enrique Mújica. Almorzó con Armada días antes del golpe, pero lógicamente, nada se habló allí de ese supuesto gobierno de coalición al que tantas referencias han hecho los acusados. Ninguna sorpresa, pues, en las declaraciones de Mújica salvo que se ha expresado maravillosamente, de corrido, cuando tan difícil se pone a veces entenderle, hombre tan embarrullado, con aire de despiste. Con él ha terminado otra fase del interminable proceso. Abogados y jueces reflexionarán durante unos días. Probablemente habrán averiguado algo importante durante estos trece meses. Nosotros, por el contrario, sabemos menos que al principio. El análisis del vídeo ha conducido a la negación de su existencia... Quizá por eso la gente pasa ya de la imagen y ahora busca el dato vivo y sospechoso en la cara del vecino. ■

BOLETIN DE SUSCRIPCION

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A

CEMPRO

FUENCARRAL, 96. TELS.: 221 29 04 y 05 - Madrid-4

(Por favor, escriban con letras mayúsculas)

Nombre..... Apellidos.....
 Domicilio..... Teléfono.....
 Población..... D. Postal.....
 Provincia..... País.....

Suscribanme a TRIUNFO a partir del primer número del próximo mes de.....

Deseo recibir los ejemplares por correo.....

Señalo con una cruz el periodo de suscripción y la forma de pago que deseo.

Un año
(12 números)

Dos años
(24 números)

Adjunto talón bancario nominativo a favor de TRIUNFO.

He enviado giro postal n.º..... a «TRIUNFO, c/c postal n.º 74.174 Estafeta Oficial - Madrid».

TARIFAS DE SUSCRIPCION

		Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	1 año.....	2.000	2.250	2.000
	2 años....	3.685	4.185	3.685
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS Y TUNEZ	1 año.....	3.415	4.531	3.991
	2 años....	6.225	8.457	7.377
AMERICA Y AFRICA	1 año.....	3.415	4.531	4.771
	2 años....	6.225	8.457	8.937
ASIA Y OCEANIA	1 año.....	3.415	4.531	5.371
	2 años....	6.225	8.457	10.137

● Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.

● Todas las altas de suscripciones y cambios de domicilio recibidos antes del 15 de cada mes, surtirán efecto a partir del número del mes siguiente. Las que se reciban después de dicha fecha tendrán que esperar al segundo mes, ya que así lo exige la frecuencia programada para la utilización de archivos mecanizados.

● TRIUNFO no mantiene acuerdo alguno con ninguna gestora de suscripciones a revistas por lo que se debe rechazar cualquier oferta de visitantes a domicilio. La única forma de suscribirse o renovar suscripciones a TRIUNFO es mediante contacto directo por correo con la Administración de la revista o de librerías con establecimiento abierto al público.